

GEORGES VIGARELLO

# Las metamorfosis de la grasa

Historia de la obesidad.  
Desde la Edad Media al siglo xx

TRADUCCIÓN DE ELISENDA JULIBERT

19

EDICIONES PENÍNSULA

BARCELONA



Título original francés: *Les métamorphoses du gras. Histoire de l'obésité*  
© Éditions du Seuil, 2010

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

Prohibida su venta en América Latina

*Primera edición en castellano: noviembre de 2011*

© de la traducción: Elisenda Julibert González, 2011

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2011

Ediciones Península,  
Peu de la Creu 4, 08001-Barcelona.  
[info@edicionespeninsula.com](mailto:info@edicionespeninsula.com)  
[www.edicionespeninsula.com](http://www.edicionespeninsula.com)

VÍCTOR IGUAL · fotocomposición

REINBOOK · impresión

DEPÓSITO LEGAL: B. 32.980-2011

ISBN: 978-84-9942-119-3



*A Jean-Noël Jeanneney*



## ÍNDICE

Introducción	13
--------------	----

### PRIMERA PARTE EL GLOTÓN MEDIEVAL

1. EL PRESTIGIO DE LA GORDURA	25
Un vigor espontáneo	25
Algunos insultos	30
De la gordura a la gordura excesiva	31
2. LOS LÍQUIDOS, LA GRASA, LOS GASES	34
Las materias de la gordura	34
Las derivas de los gases y del agua	37
La podagra y los gotosos	39
La «simplicidad» de las evacuaciones	41
3. EL HORIZONTE DEL PECADO	43
El modelo de los clérigos	44
El modelo de los médicos	46
El modelo de las cortes	48
4. EL SIGLO XV Y EL PRONUNCIADO REFINAMIENTO	51
La influencia de las imágenes	52
¿Una distinción social?	54
Regímenes de vida y conflictos	55
El «laborioso» espacio de la estética	59



## ÍNDICE

### SEGUNDA PARTE EL PALURDO «MODERNO»

5. LAS ORILLAS DE LA PEREZA	65
Actividad y pasividad «modernas»	65
Del insulto a lo social	69
Resistencias y fascinaciones	71
El rechazo de cualquier forma de delgadez	76
6. LA GRASA PLURAL	80
«Dramatizar» la amenaza	80
El temor a la apoplejía	82
La grasa, un discurso abstracto	85
Especificar la hidropesía	88
Especificar el exceso gotoso	91
7. EXPLORAR LAS IMÁGENES, PRECISAR LAS PALABRAS	94
Las imágenes y el realismo de los rasgos	94
Las elecciones de Rubens	97
Poder e impotencia de las palabras	99
8. CONTENER LAS CARNES	106
Los primeros pasos de una evaluación	106
Solo preocupa la gordura de lo «superior»	111
Dietas y contenciones «modernas»	112
«Desecar»	116
Los vinagres y las gredas	119
Cinturones, ballenas y corsés	121

### TERCERA PARTE DE LA TORPEZA A LA IMPOTENCIA. LA ILUSTRACIÓN Y LA SENSIBILIDAD

9. LA INVENCIÓN DE LOS MATICES	129
Medidas «infatigables», medidas «infructuosas»	129





## ÍNDICE

¿El contorno de cintura o el peso?	131
Inventar los medios	133
Los orígenes de las formas	136
«Gravedad» masculina, «gravedad» social	140
<b>10. LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA IMPOTENCIA</b>	<b>144</b>
La «obesidad»: el uso de una palabra	145
Un síntoma despreciable: la insensibilidad	149
La crítica de los «pudientes»	151
El «venerable e inútil marido»	153
<b>11. TONIFICAR</b>	<b>157</b>
La virtud de los «tónicos»	157
La virtud de los «estimulantes»	159
Sueños eléctricos	162
La dieta y los nervios	163
¿Alimentos vegetales o alimentos cárnicos?	166
La revolución química	167



## CUARTA PARTE EL VIENTRE BURGUÉS

<b>12. LA HEGEMONÍA DE LAS CIFRAS</b>	<b>175</b>
La presencia de las cifras	175
La relación altura-peso, una relación numérica	177
¿El cálculo personal del peso?	178
<b>13. LA EFERVESCENCIA TIPOLÓGICA</b>	<b>182</b>
Los hombres «gastróforos», las mujeres adiposas	183
El burgués y la afirmación del vientre	188
El burgués y el vientre denostado	189
¿La delgadez romántica?	192
<b>14. DE LA QUÍMICA A LA ENERGÉTICA</b>	<b>195</b>
Acuosidad y adiposidad: las nuevas distinciones	196





ÍNDICE

La grasa y el fuego	197
La grasa y la «inminencia mórbida»	200
15. DE LA ENERGÉTICA A LAS DIETAS	204
Las consecuencias de la energía	204
¿La creación de un «arte del buen vivir»?	207
Los arcaísmos y la modernidad	208
La «desgracia» y el yo: el nuevo estatus de la obesidad	210

QUINTA PARTE  
HACIA EL «MARTIRIO»

16. LA HEGEMONÍA DE LA ESTÉTICA	217
La difusión del pesaje	217
Los primeros conflictos con las escalas	219
La exhibición del cuerpo	222
La importancia de las caderas femeninas	224
De la cintura masculina al «descubrimiento» de los músculos	226
De la estética al conflicto de las imágenes	231
17. LA OBESIDAD DE LOS «EXPERTOS» Y LA OBESIDAD «MUNDANA»	235
Formas y grados cuantificados	236
La nutrición «inhibida» y la nutrición excesiva	237
La obsesión degenerativa	240
La eclosión de las dietas	242
El auge de las termas: entre lo social y la química	246
El incremento de los anuncios	249
18. LA REVOLUCIÓN DE LA DELGADEZ	251
El «peso de la civilización»	252
La «estilización» masculina	254

ÍNDICE

La «estilización» femenina	255
La anatomía «graduada»	257
La creación de lo «monstruoso»	258
19. HABLAR DEL «MARTIRIO»	262
La revolución de los primeros estadios	263
La multiplicación de las patologías	264
La multiplicación de las terapias	266
El fracaso de las «evidencias» terapéuticas	269
Entre la prueba y el martirio	272

LAS MUTACIONES DEL DEBATE  
CONTEMPORÁNEO: UNA ENFERMEDAD  
IDENTITARIA, UNA ENFERMEDAD ENMASCARADA

La confirmación de una «epidemia»	280
¿Existen respuestas?	282
Dinámica del adelgazamiento y dinámica de la obesidad	284
Los efectos de la delgadez	285
Un universo «plurifactorial»	287
El yo, la prueba y la identidad	290
Conclusión	297
Notas	301



## INTRODUCCIÓN

En su correspondencia de finales del siglo xvii, la princesa Palatina ofrece una imagen de ella misma: «Tengo el talle monstruosamente ancho, estoy cuadrada como un cubo, tengo la piel de color rojo con manchas amarillas...».<sup>1</sup> El testimonio es precioso, porque la descripción del propio aspecto físico es rara en la Francia del Antiguo Régimen. E implica una distancia, una objetivación de uno mismo, un juicio rotundo que únicamente es posible tras un lento trabajo cultural. Pero sobre todo el testimonio es precioso porque confirma una transformación definitiva: la gordura carece de todo prestigio. La princesa abunda en la falta de gracia, la torpeza, la irremediable derrota que la gordura impone a su «ligereza» y la «alinea en las filas de los feos».<sup>2</sup> Siguen a continuación las anécdotas, la transcripción de los problemas y las diversas enfermedades: la «enfermedad del bazo», los «cólicos», los «gases», la «pérdida de equilibrio» con el traqueteo de las carrozas... La gordura es un inconveniente, y puede ser una desgracia.

Sin embargo, la gordura no siempre fue denunciada de un modo tan enconado. Y eso justifica por sí mismo el planteamiento histórico. Por ejemplo, en la Edad Media todavía se apreciaban algunas anatomías macizas, pues denotaban poder e influencia. Y, en un mundo de hambruna como aquel, también se apreciaban cosas como el país de Cucaña, donde «comer sin límites», y abundaban los espejismos donde se representaba de un modo u otro la saciedad extrema. La fuerza estaba asociada a las comilonas. El exceso físico se consideraba una medida de salud. El «privilegio» social se traducía en



## INTRODUCCIÓN

abundancia de las carnes. En efecto, se trata de imágenes complejas, puesto que en la misma Edad Media ya las cuestionaban las prédicas de los clérigos, las reservas y las certezas de los médicos, o incluso la exigencia en ocasiones puntillosa de las reglas de la corte; pero a pesar de todo eran imágenes notables, que podían captarse inmediatamente y asociaban de forma convincente la gordura al poder.

No obstante, con la llegada de la modernidad a Europa se produjo una ruptura. Testimonios como el de Saint-Simon en Francia, o el de Samuel Pepys en Inglaterra, denigraban, casi simultáneamente, a «gordos y perezosos»,<sup>3</sup> se burlaban de las «gordas chaparras»,<sup>4</sup> de las «criaturas grandes y gordas»,<sup>5</sup> de los «rostros congestionados y las barrigas gordas»,<sup>6</sup> y también la marquesa de Sévigné temía por encima de todo convertirse en una «gorda desahuciada». <sup>7</sup> Lo «grande» es simplemente «gordo», y se asocia a la indolencia y a la decadencia. Los modelos de prestigio han cambiado: aquellas antiguas mesas con alimentos amontonados ya no son objetos de deseo, la abundancia de alimentos ya no constituye un signo de fuerza, sino más bien de abandono y de ordinariéz.

En la historia de la gordura abundan estas transformaciones. El desarrollo de las sociedades occidentales promovió el incremento de los refinamientos corporales, un mayor rigor con las curvas, un mayor rechazo y recelo con respecto a la torpeza. Todo lo cual transformó el registro de los distintos tamaños, privilegiando inadvertidamente la ligereza; y sobre todo incrementó mucho el desprecio, cuando no el descrédito, de la gordura: el gran volumen cada vez estaba más lejos del refinamiento, mientras que la belleza se identificaba cada vez más con la delgadez, con la esbeltez.

Tal descrédito cambió de contenido al cabo del tiempo, lo cual hace aún más pertinente una historia de la gordura. El desplazamiento en la concepción de los «defectos» revela hasta qué punto la apariencia del cuerpo, los defectos reales o imaginarios, va unida a una historia de las culturas y las sensi-



## INTRODUCCIÓN

bilidades. Las críticas medievales de los clérigos, difundidas con bastante éxito en los siglos xiv y xv, en los albores de nuestra modernidad, se centraban en los pecados capitales. Condenaban las pasiones, señalaban al glotón, fustigaban su indignidad. Se fijaban en la avidez, mientras que las críticas modernas señalaban la torpeza y la eficacia. El gordo se convierte entonces en el ser que encarna las incapacidades: un ser condenado a la molicie y a la inercia. Su defecto está asociado a las maneras, es una forma de insuficiencia de la capacidad para actuar. Esto puede advertirse especialmente en los «retratos de encargo» de Annibale Carracci, en el siglo xvii, donde vemos esos grupos de hombres con vientres inmensos, miembros cortos y poses característicamente torpes.<sup>8</sup> La grasa produce impotencia. Con la modernidad, el gordo carece de dinamismo y potencia. Pero además, el gordo suscitará el desprecio popular cuando la gordura de los pudientes se identifique no solo con la rapiña, sino con una forma de ineficacia satisfecha: encontramos un ejemplo de ello en los nobles y los abades de finales del siglo xviii, con sus redondas panzas y sus decadentes cuerpos, convertidos en «aprovechados» cuya inutilidad desvelan las representaciones revolucionarias en la «prensa maniquea».

Asimismo, las críticas se vuelven más psicológicas cuando se acentúa el individualismo de las sociedades, cuando se proclama la autonomía o la afirmación del yo. Los «fracasos» son entonces más íntimos, más afectivos. De ahí que, en el siglo xviii, las corpulentas anatomías de los individuos de las regiones del norte se asocian a la «apatía»;<sup>9</sup> o que, en las descripciones presociológicas de la literatura romántica (por ejemplo, la del atormentado «gordo y triste», que describe Granville en *Les Petites Misères de la vie humaine*<sup>10</sup> en 1843), se asocie el «egoísmo»<sup>11</sup> al «gordo». Definitivamente, la gordura se concibe como el corolario de actitudes individuales, de rasgos de personalidad o incluso de formas de pensar. Por lo demás, a finales del siglo xix, Manuel Leven inauguró una larga tradición



## INTRODUCCIÓN

de tratados<sup>12</sup> donde se asociaba la obesidad a la neurosis. De modo que la crítica de la gordura fue paralela al inmenso desplazamiento que, en las sociedades occidentales, determinó un ámbito como la psicología: las viejas propiedades morales quedaron atrás y se establecieron infinitas diferencias personales y tipos de comportamiento.

Podría decirse también que tal estigmatización en las sociedades occidentales refleja en primer lugar el auge de normas cada vez más exigentes con la apariencia corporal y la expresión del yo. Pero también puede reflejar tanto diferencias entre los géneros masculino y femenino, como entre los grupos sociales. Por ejemplo, la condena de la gordura es evidentemente más severa en el caso de la mujer, de quien tradicionalmente se espera flexibilidad y fluidez. Y, asimismo, parece más tolerante con los dominantes, cuya influencia se asocia tradicionalmente a formas más voluminosas. Por ejemplo, en el siglo xvii, la corte del gran rey no está exenta de príncipes cuya estatura resulta imponente; del mismo modo que, en el siglo xix, el mundo burgués tampoco está exento de personajes cuyo prestigio se traduce en un cierto aspecto pesado, cuando no recargado. De modo que, una vez más, las diferencias sociales y culturales, las diferencias entre los hombres y las mujeres, son inevitablemente el trasfondo tanto de lo que se valora como de lo que se desprecia.

Por último, conviene añadir que la historia de la gordura es también la historia de la valoración de las formas corporales y las prácticas asociadas a ellas. Durante mucho tiempo, en ausencia de medidas, de criterios establecidos, los signos fueron imprecisos. Durante mucho tiempo, las fases intermedias o los grados entre lo «normal» y lo «muy gordo» no estaban claramente establecidos. Hizo falta una prolongada invención de términos, el desarrollo de los diminutivos, los «gorditos» o «rellenitos» en el siglo xvi, los «regordetes» o los «barrigones» en el siglo xvii, para sugerir escalas, aventurar fases, probar de concretarlas, aunque persistieran algunas inevitables



## INTRODUCCIÓN

imprecisiones. La creciente multiplicidad de términos atestigua una progresiva agudización de la mirada, por más que durante mucho tiempo fuera aproximada e incluso pudiera resultar decepcionante desde el punto de vista de los criterios actuales. Basta señalar el hecho de que en el *Dictionnaire de médecine* (1827) se afirme que la gordura «presenta multitud de grados».<sup>13</sup> De modo que el trabajo sobre la evaluación de las apariencias y su explicitación está atravesado de parte a parte por la historia del cuerpo.

Es precisamente este aguzamiento de la mirada el que permite que se generalice la indicación del peso y que, a finales del siglo XIX, el cálculo del peso se sistematice, coincidiendo con una visión cada vez más diligente de los cuerpos y de las anatomías. Hará falta tiempo para que la balanza y los aparatos individuales lleguen, en el siglo XX, a los espacios privados: una exigencia nueva en lo que se refiere al cuidado de uno mismo hará ineludible la verificación del peso. La presencia de la balanza ya es hoy cotidiana, casi «natural», tan espontánea, incluso, que puede resultarnos imposible imaginar cómo pudo desarrollarse y afinarse la apreciación del exceso de peso al margen de las cifras y la comprobación. Pero precisamente este afinamiento de la percepción (¿acaso es preciso decirlo?), así como su diversificación y su individualización, es el objeto de una historia de la gordura.

Por último, se encuentran las tácticas de mantenimiento o de posible combate contra la gordura, la inmisericorde prioridad que se da a las prácticas de adelgazamiento en las sociedades occidentales. También estas tácticas se multiplican con la modernidad, se diversifican a lo largo del tiempo, revelando que la «lucha» contra el peso no es una invención contemporánea, sino que va unida al inmisericorde aguzamiento del juicio sobre las curvas corporales y a la transformación del mismo. Durante mucho tiempo, el primer principio de esta lucha consistió en ejercer presión sobre las propias carnes: el corsé, la faja, las ligaduras de cualquier tipo. Como si las formas

## INTRODUCCIÓN

del cuerpo debieran obedecer a las manipulaciones materiales, como si debieran someterse a los modelos más estrictos. Pero se trata tan solo de una creencia arcaica, aquella según la cual el cuerpo es un conjunto pasivo, un objeto maleable, un material que puede someterse a las correcciones mecánicas más sencillas.

Pero hay un elemento muy singular en la lucha contra la gordura, un elemento que históricamente se ha estudiado poco a pesar de ser notable: el proyecto de adelgazamiento puede revelar sus límites, incluso su imposibilidad. Evidentemente, no falla siempre: los éxitos se multiplican al compás de algunos hallazgos científicos. Sin embargo, también las dificultades se multiplican: existen formas y pesos inalterables a pesar de los diversos tratamientos. La dificultad suele convertirse en una preocupación y entrañar una inquietud que aumenta a medida que los conocimientos evolucionan y los tratamientos se sofistican, hasta convertirse en la principal alarma cuando el adelgazamiento se impone como práctica obligada. Y así, la estigmatización se desplaza del desprecio a la gordura al desprecio a la impotencia, a la incapacidad de cambiar. El rechazo es entonces más psicológico, más íntimo: ya no se acusa al gordo de torpeza y glotonería, sino de falta de control, de impotencia. Lo sospechoso es la persistencia de un cuerpo «impasible» y feo aunque «todo» indique que debería cambiar. La historia de la obesidad en Occidente es también la de tales «inercias», y en ella el cuerpo se identifica cada vez más con la persona, y en ocasiones se resiste a determinados intentos, aparentemente simples, de adaptarlo y de modificarlo. Entonces puede emerger la figura completamente particular del obeso: un individuo a quien tanto las innumerables normas de adelgazamiento como el hecho de que su dificultad para satisfacerlas resulte inadmisibles, condenan a una desgracia completamente particular.<sup>14</sup> Y por último, existe otra singularidad: esta desgracia se expresa más cómodamente en una sociedad proclive a la confesión íntima y a la psicologización.



## INTRODUCCIÓN

La historia de la gordura es, en primer lugar, la historia de una condena y de sus transformaciones, determinadas por dimensiones culturales y prejuicios sociales. Pero también es la historia de las dificultades concretas del obeso: una desgracia que indudablemente agrava la imposición de nuevas normas y la creciente atención al sufrimiento psicológico. Y, por último, es la historia de un cuerpo cuya diferencia rechaza la sociedad pero que la voluntad no siempre es capaz de modificar.